

## Evangelizados para Evangelizar

Fr. Fernando Ventura, OFM Cap

**¿Tendremos el coraje de decirle a nuestro vecino “te amo”?** Sin broma y mirando a los ojos... podríamos decírselo ahora mismo a quien tenemos a nuestro lado. ¿Verdad que no es tan fácil? ¿Verdad que tenemos miedo de las palabras? ¿Verdad que las palabras están muertas? ¿Verdad que los sentimientos los matamos? ¡Qué miedo nos dan palabras de esta naturaleza!. Porque decirle a alguien ‘te amo’, es decirle a alguien ‘yo necesito de ti para ser feliz’. Hasta aquí podemos llegar. Pero cuando se trata de decirle a alguien ‘te amo’, esto es otra cosa. Le estamos diciendo al otro “yo no puedo ser feliz sin ti.” ¿Veis a donde llegamos? “*Te necesito para ser feliz*”, es una cosa. Pero decirle a alguien “*no puedo ser feliz sin ti*”, esta es otra cosa. Esto nos destruye. Esto nos hace salir de nuestra vanidad personal; de esta manía que llevamos dentro de sentir, **que somos el centro del mundo**.

Evangelizar es esto, hermanos y hermanas. Si logramos entenderlo, logramos entender todo lo que estamos haciendo acá. Si no logramos entenderlo, seguimos siendo los más miserables de los hijos de los hombres. Gente que vive una relación de matrimonio con Dios y de divorcio con la vida. Gente que vive casada con Dios porque no hay diablo que se case con ellos. Solterones y solteronas de la historia. Gente amargada. Gente que vive con la vida una relación de poder. Y aquí lo hemos estropeado todo. Y vivimos en nuestras fraternidades... y vivimos en nuestros conventos.... y vivimos en nuestros monasterios.... y vivimos a todos los niveles, bajo la opresión de gente que del servicio solo entiende el poder. Que de ser con el otro, solo se entiende la vanidad. Gente que no hay quien la aguante. Estamos hartos de solterones y solteronas en la historia. Estamos hartos de gente simpática. Este no es el tiempo de simpatía. Este es el tiempo de la empatía. El simpático a lo mejor te sonrío. (Y aquí siempre me acuerdo de Confucio, que decía “*cuidado, porque detrás de las sonrisas están los dientes*”).

Este es el tiempo de ir más allá. Es el tiempo de darle la vuelta a la tortilla. Es el tiempo de sentir que no tenemos el derecho de decir que tenemos una religión, porque este es el tiempo de entender que tenemos una religión que nos tiene a nosotros. La gente de religión es inaguantable. Gente que vive con la barriga llena de Dios y lo que le sale de adentro, no son más que algunas brisas místicas, que no tocan la vida de nadie. Y seguimos pasando señales equivocadas. Y seguimos haciendo chorradas una detrás de otra. Les pido a ustedes seglares franciscanos del primer, segundo, tercer y cuarto mundo que les expliquen a los señores Obispos de vuestros países, a los señores curas de vuestros países, a los señores frailes de vuestros países, a las señoras monjas de vuestros países, que el habito no puede ser una divisa de poder. Que esto de ser comunidad, es más que nada y en primer lugar, ser vida. Y a lo que asistimos en tanto lugares del mundo, es a una Iglesia montada en el poder desde arriba. Una Iglesia que está perdiendo pie porque dejó de ser servicio. Porque dejó de ser señal. En tantos países y en tantos lugares vendida al poder político, vendida al poder que distribuye la plata. Y esto lo he visto en todos los continentes.

Les toca a ustedes, **ser señal de contradicción**. Les toca a ustedes, devolver al mundo la revolución de Francisco. Su Iglesia montada en el poder, su Iglesia en la centralidad del poder, Francisco la va a buscar en

la periferia de Asís con los leprosos. Y en muchos ambientes, a los hombres y mujeres de religión les encanta irse a la cama con los señores del poder. Y el pobre y el leproso siguen solos como siempre.

Y así empezó la aventura, de este Dios que un día decidió plasmar la creación. De ese pueblo que intentó responder a esta iniciativa de Dios, nació la Biblia. Más que un libro, la Biblia es una biblioteca. Más que una biblioteca, la Biblia es una vida, hecha con todo con que está hecha la vida: sueños, dolor, ilusión, alegría; todo lo que es nuestra experiencia vital. Todo eso que somos intentando llenar nuestros huecos existenciales. Y así sucede desde el Génesis hasta el Apocalipsis. ¿Y cuál podría ser el hilo conductor.? ¿Qué es lo que le da sentido a la obra de las Escrituras? ¿Que es lo que le da sentido a toda esta aventura de comunicación y de intimidad de Dios con el pueblo y del pueblo con Dios?. Según ustedes ¿cual es la palabra clave de la Biblia?. **Es la alianza.** Esto que Francisco ha sido el único hasta ahora capaz de entender.

Y seguimos insistiendo en un error. Seguimos insistiendo en ese que es nuestro pecado ORIGINANTE. Yo no hablo de pecado *original*, porque con tanta gente pecando hace tantos años, es muy difícil ser original. Hablo de pecado ORIGINANTE, que está en el origen. Está, en este querer llegar a Dios. Este querer ser Dios. Este querer controlar la ciencia del bien y del mal. Estas ganas que tenemos todos de ser señores de la vida y de la muerte. Estas ganas que tenemos de llegar al mundo de Dios, de tocar el mundo de Dios. Y no nos damos cuenta que solo puede existir un GENESIS, solo puede existir un sueño *genesíaco*, porque hubo un Apocalipsis; porque hubo un capítulo 21 del Apocalipsis: el mundo de Dios que baja, la nueva Jerusalén que baja a ocupar el espacio humano. Porque en este discurso, en este tema de conversión, que llevamos todo una vida peleando y golpeando la cabeza contra la pared, a ver si logramos nuestra conversión, no nos damos cuenta de lo que Francisco trae de novedad. El ha sido el único que ha entendido, en primer lugar, que si *alguien se convierte a alguien*, es Dios que se convierte a nosotros. Este es el momento de dar la vuelta a esta tortilla, que está quemada por la otra parte.

Francisco fue el único que se dio cuenta de un Dios convertido a la historia. Por eso se dio cuenta de la Navidad, por eso la Navidad para Francisco es el momento más alto. Ahí Dios toca la historia. Ahí Dios se hace uno de nosotros. Ahí Dios se convierte a nosotros. Ahí se celebra definitivamente **la alianza**. Y aquí hay que volver al Emanuel, porque este además de ser un tiempo de palabras muertas, este es un tiempo de gente *viuda* de afectos, *soltera* de emociones.

Es el tiempo de Emaús. Es el tiempo que grita por respuestas. Es el tiempo que grita para ser oído, pero nosotros más que oír, seguimos hablando. Mas que escuchar los dolores del pueblo, seguimos imponiendo nuestra teologías, nuestras filosofías, nuestras basuras teológicas, con la cual cargamos los hombros de los demás, cuando nosotros no somos capaces ni de levantar un dedo. Este es tiempo de volver a Emaús. Este es el tiempo de volver a encontrar esos dos discípulos. Estos que salen de la centralidad de la fe y de la esperanza, y se van hacia la periferia, hacia la desesperación. *Su esperanza se había quedado colgada en una cruz*. Nada mas tiene sentido. “Pensábamos que era él, pero, ya van tres días y no ha pasado nada” (Lc 24, 21). Y nos vamos hacia Emaus, nos vamos hacia la periferia.

Quizá en esta realidad Latinoamérica no será tan visible cuanto lo es en otros puntos del globo. Pero este es el tiempo de sentir miles y miles, millones de hermanos y hermanas nuestros, caminando hacia Emaús. Que de alguna manera han dejado colgada en algún lugar su esperanza, su ilusión de vivir, y caminan hacia la periferia de Emaús. Este es el tiempo que nos toca a nosotros vivir, que nos toca transformar y servir. No ser señores. Servir y no servirse. Esto es muy difícil. Este es el tiempo de volver a la pedagogía de Dios, **AQUÍ**.

¿Quiénes son los personajes del texto del pasaje de Emaús?. ¿Cuántos son? Tres, los dos discípulos y Jesús. ¿Que hace Jesús aquí?. Esta es la pedagogía de la Iglesia... y estamos tan lejos. Seguimos viendo incluso en medio del grupo nuestro, los más espabilados que intentan hacer sus contactos, sus cosas, sacar plata, influencia de allá y acá.....por Dios que vergüenza. Esto existe. Esto ocurre.

¿Que hace Jesús aquí con estos dos? Primero **VE** ¿y qué es lo que ve? Ve a estos dos que pasan delante de él quienes van de la centralidad de la esperanza hacia la periferia de la desesperación. Su primer acto es, darse cuenta de lo que pasa. En primer lugar vivir lo que es la misión del profeta. El profeta vive, no inventa, no cree, no adivina nada del futuro. El profeta es el hombre o la mujer que vive con los pies atornillados en el presente. Y cada hoy hace memoria de la fidelidad de Dios ayer , para poder lanzar las fuentes de esperanza hacia el futuro. Esto es el profeta. En cada hoy celebrar la fidelidad de Dios ayer, para poder gritar la misma continuidad de la fidelidad de Dios en el futuro. Este es el profeta. Los demás son agitadores.

Primero **ve**, luego, **se acerca**. (Segundo paso y todavía no ha dicho una palabra). Y luego, **camina**. Tres cosas <sup>3</sup> hizo ya, y todavía no ha dicho ni una palabra. **Ve, se acerca y camina**. Y luego que hace? Aquí está la clave, **pregunta**: ¿qué te pasa?, ¿dónde te duele?. Fijaos que parte de la experiencia del otro. No viene a echarle ningún discurso, viene a saber 'dónde te duele', 'donde está la razón de tu tristeza', 'donde está el motivo por el cual dejaste tu esperanza colgada', y te vas hacia la periferia de la desesperación. Y ahí se oye contestar ¿serás tonto? ¿Eres tu el único que no sabe lo que pasó en Jerusalén?. ¿Cuál es la razón de Jesús? ¿Qué le dice? ¿Que fue?. Nueva pregunta, nuevo intento, de partir de la experiencia del otro. Y ahí entonces, después de hacer estas cinco cosas, ya puede empezar a hablar, ya puede empezar a volver a construir esta esperanza, a construir este puente, entre la esperanza anclada en el corazón de Israel, hacia misma presencia de Dios en la historia, hecha carne, hecha conversión de Dios a nosotros en Jesucristo. **Esto es Emaús!!** Esto es el tiempo de hoy; esta es la pedagogía de hoy. Este es el ministerio de hoy: estar por debajo, pero a nosotros nos encanta no el ministerio sino el magisterio.

**Esto es Emaús!!** Este es el desafío de la construcción de esta OIKOS. Este el tiempo de la OIKONOMIA porque la Economía parece estar por el piso. Entre otros motivos, porque seguimos pensando que economía y finanzas son las misma cosa, y no lo son.....pero esto es otro discurso.

El desafío de la construcción de este casa común, con lugar para todos sin excepción, sin nadie quien tenga que llevar sellos en la frente, porque es distinto. Este Dios convertido al mundo, es un Dios capaz de acoger a todos. **Es este Dios que ve, que se acerca, que camina, y que escucha**. Más allá de las opciones políticas, mas allá de las opciones religiosas, mas allá de las opciones sexuales o gastronómicas....

¿Cual es la religión de Dios? ¿Dios en quien cree? ¿Tenemos un Dios ateo? Tenemos un Dios convertido a nosotros. **La Religión de Dios soy yo.** La religión de Dios somos nosotros. Esto es un puño en el estomago, pero es que no lo tenemos claro todavía. Los católicos tienen la manía que Dios es católico, los protestantes que Dios es protestantes. Los musulmanes, que Dios es musulmán. Los judíos que Dios es judío. Por eso nos llevamos siglos matando los unos a otros. Por eso todas las religiones tienen sus manos manchadas de sangre!! Sin excepción.

El desafío del Evangelio es este. El desafío de Francisco es este. Esta casa común. Este lugar donde finalmente el *“Amor pueda ser amado”*. Sin miedo de las palabras, sin miedo de las emociones. Porque a veces esto se convierte en la casa de la suegra. Una casa “harta” porque estamos todos “hartos” unos de otros. ¡Y no hay quien nos aguante!.

Darnos cuenta que nosotros estamos ahí: Tercera piedra después del sol. Mercurio, Venus, Tierra, un puntico en el universo. Un grano de arena. Pero estamos y tenemos nuestro lugar, y tenemos que cambiar este trozo de tierra que nos toca vivir y tocar, y nos toca descubrir que el nuevo nombre de la ecología puede que sea **solidaridad**, y el nuevo nombre de la ética, puede ser **fraternidad**. Porque una frase puede cambiar muchas vidas. ¿Cual es la frase que puede cambiar muchas vidas? ¡**Te amo!!** Parece fácil y no lo es de un todo. Porque un poco de azúcar puede cambiarlo todo. Porque vivimos muchas veces como *Narciso* que vive enamorado de su ser solitario, de sí mismo. Tanta gente en el mundo... enamorados de nosotros mismos: De nuestras religiones, de nuestras filosofías, de nuestras neurosis.

Volvemos al paraíso, pero escondidos. Y esto existe, y seguimos haciendo “puñetas” en nuestras fraternidades, comiéndonos unos a otros; y en nuestras comunidades hacemos lo mismo, y les llamamos fraternidad. Enamorados de nosotros mismos: *solterones y solteronas de la historia*. Y no nos damos cuenta de algo, tan sencillo: este Dios que en el Horeb delante de Moisés, se presenta como YAVEH, YO SOY. (Permítame que toque casi la herejía). Lo que dice Dios a Moisés: “yo soy aquél que es siendo”. Aquí tocamos la gramática, pero sobre todo tenemos que tocar la vida, y la vida de relación, al límite. Dios te dice, yo necesito de ti para ser.... Porque aquí el verbo *ser* es transitivo. Aquí está la conversión de Dios hacia nosotros. Aquí está la profundidad de descubrir ese YO SOY. De descubrir donde está nuestro pecado, que tal ORIGINAL, que no es original para nada. Porque yo soy el que dice delante del hermano, YO SOY, y tu ¡ja la porra!! Es que tenemos una manía desgraciada, de que podemos pecar contra Dios. ¡¡Vanidosos!! Tú pecas contra tu hermano. Y si no lo entiendes, no entiendes que solo puedes tener una relación con Dios cuando se tiene una relación con los demás. Todo lo demás es religión vacía, es tontería histórica, de gente histórica, que viven agachada con miedo delante de Dios, y vive como gallos en gallinero, delante de los demás. (Estamos llenos de gente como esta en nuestras comunidades.)

*“Primeras palabras de la Biblia”* En el principio Dios creó los cielos y la tierra; la tierra estaba vacía, las tinieblas cubrían el abismo, y el Espíritu de Dios “aleteaba” sobre la superficie de las aguas. Este es el inicio. Así empieza la aventura.

**Estado civil de Dios** ¿Cuál es el estado civil del Espíritu en génesis?. Está solo. El está soltero. Este es la primera frase de la Biblia. Vamos a dar un salto. Vamos a aterrizar en el último libro de la Biblia, casi, la

última frase del Apocalipsis 22, 17. *“El Espíritu y la esposa dicen ven”* . Estado civil: “casado”. Un Dios soltero en Génesis, termina casado en el Apocalipsis. ¿Y casado con quien? ¡Con la creación! ¿Cuál es lo contrario de “poligamia”? ¡Monotomía! No tenemos un Dios monótono, sino un Dios polígamos. Casado con la creación. Con todos los pueblos, con todas las culturas, religiones, filosofías... y si no entendemos esto, no entendemos nada. Seguiremos siendo sectarios. Seguiremos siendo talibanes de la religión, por muy católica que sea, y por muchas bendiciones que tenga. Ese es el tiempo de pasar de gente de religión, **a gente de FE.**

**Este es un salto.** Solo Francisco lo ha dado hasta ahora. Nosotros seguimos con miedo de pensar. Seguimos con miedo de tener dudas. Seguimos con miedo de hacer preguntas. Seguimos con miedo de perder el equilibrio. Y es por eso que no caminamos. No caminamos, porque tenemos miedo de perder el equilibrio. Porque el caminar, supone desequilibrio. Solo podemos avanzar, si nos equilibramos sobre una pierna y sobre la otra. Desequilibrio es la condición para avanzar. No desequilibrio de tonterías. Sino el desequilibrio del que hablaba Pablo de Tarso cuando dijo *“yo se en quien puse mi confianza”*. Esta es la condición para que pueda avanzar la historia.

Y ahí podemos volver a soñar en este lugar de gracia, de libertad y amor. Yo deje esta palabra: “saudade”.. De Génesis, tenemos que añorar, el pasado, o desear el futuro. El Paraíso como está en la Biblia no existió nunca. No se trata de llorar un paraíso perdido, se trata de llorar y gritar un paraíso futuro. Para eso estamos aquí, no para chupar nuestras lágrimas, sino para secar las lágrimas de los demás. Este es el milagro que el mundo espera.

5

No hace mucho tiempo la gente corría detrás de las imágenes de la vírgenes que lloraban sangre. Y gritando al milagro! Bandas de histéricos y históricos!!. No nos damos cuenta que el milagro de nuestro tiempo, no son las imágenes de plástico que lloran cola, sino los hermanos y hermanas nuestras que dejan de llorar.

Este resultado, que no es más que la muerte... ¿y la muerte entre quien? Caín y Abel... Aquí está la escena bíblica para explicar todo el mal en el mundo. A partir de las palabras, a partir de los nombres. Caín en su raíz hebrea, significa “adquirido”, el que todo lo tiene, el que todo lo es. Abel de la raíz ABAL es el que no es nada... el que no existe. Fijaos, quien mata a quien. El que se cree todo poderoso, que mata al que es nada. Y fijaos en el discurso. Dios pregunta hace Dios en la Biblia *“¿Adán adonde estás? (Cap.3 Genesis), y el que la que hace a Caín,” ¿Que has hecho con tu hermano?.* Y este le contesta, *¡yo no soy shomer de mi hermano!.* Shomer no es solo el responsable. Es el que tiene y cuida no por obligación sino por una relación de amor con alguien. Esta es la causa, de todo el mal en el mundo. Que nadie se siente shomer de su hermano. Que nadie se siente en una intimidad vital con nadie. Por eso solterones y solteronas.(i)

**El éxodo** se convierte en una clave de lecturas: El de descubrir a Dios haciendo memoria en la historia. Pero fijaos, que esto es solo el inicio del libro del Exodo, (8, 1|) cuando empieza toda la narrativa del desastre que fue, la persecución en Egipto, que empieza diciendo, *“subió al trono de Egipto un nuevo rey que no conociera a José”*. O sea llega al poder un hombre sin memoria. Luego llega al poder un hombre sin historia. Es aquí donde parecía que todo se había ido. Donde la esperanza estaba bajo la arena del

desierto. Es aquí que mi pueblo descubre a Dios. Por eso el Éxodo es la experiencia fundante de Israel. El texto lleva toda la carga simbólica del tiempo y de la memoria. Solo hemos podido sobrevivir durante dos mil años, porque desde el año 70 hasta el 14/5/1946 fuimos diciendo todos los años: el año que viene en Jerusalén. A partir de aquí, ya aquí llegamos. Dios es el héroe nacional de Israel. Y a los judíos, y al pueblo del Antiguo testamento, le debemos ésta intuición genial, de haber traído el Dios del cielo hasta la tierra.

El Dios de Abraham, de Isahac, de Jacob, de Jesucristo, no es un Dios de un cielo lejano, sino un Dios del aquí y del ahora. Un Dios gitano, de la carretera, del polvo, y del viento. Es un Dios de TU. (En griego y en hebreo no existe el "Usted", ni "eminencia"). "*Bendito eres tu Señor, Dios de Israel, Rey eterno*" así empiezan todas las formulas de oración judía. A Dios le tratamos de TU, no por falta de respeto, sino porque significa que le pasamos otro tipo de mensaje: El mensaje que es ese Dios convertido a nosotros. Porque mi **YO** solo puede crecer delante de un TU en mi relación. Cualquiera de nosotros delante de una Excelencia, se inclina. Mi YO solo puede crecer, delante de una relación con un TU. Este es el mensaje de la Biblia, este es el mensaje de Francisco. Este es el grito de la fraternidad universal, sin señores ni esclavos, sin dueños y adueñados. **Una sociedad de hermanos.** ¡Pero que lejos estamos de esto!. En nuestras culturas *originales y originarias*, vivimos en nuestras fraternidades tantas veces, la misma falta de respeto que vive la sociedad. Seguimos viviendo a partir de nuestros títulos. A partir de nuestros "dorados". A partir de nuestras castas. A todos los niveles y en todas las culturas. Y en nuestras fraternidades, en nuestros conventos, monasterios, existe la mentalidad de castas. Nos hemos equivocado. El camino no es este. La meta final, no puede ser el poder. La meta final no puede ser hacerme miembro de cualquier organización, para arreglar mi vida, y la vida de los míos. Servirme de la estructura donde me meto. Y esto lo tenemos. Gente que viene a chupar, parásitos, de la Iglesia, parásitos de la orden, parásitos de las fraternidades, de los conventos y monasterios. *¡Estamos hasta la coronilla de esta gente!*

Volvemos al dialogo entre Dios y Moisés en el Horeb, (Éxodo 3, 7- 10) Para llamarle la atención sobre los verbos del texto. No se trata de un Dios de un cielo lejano. **Se trata de un Dios que ve, que conoce, que baja para liberar.** Esto es la *kenos*, y lo que estamos haciendo, es que lo nuestro muchas veces no es una *kenosis*, sino una *anastasis*. Nos hacemos curas, monjas y frailes, y esto no significa bajar al nivel de nadie, sino subir, en escalón social. Esto es la vergüenza de la orden en el mundo. Esto lo vi en todos los continentes. Seguimos teniendo muchas vocaciones. Ahí donde el ser cura, monja o fraile sigue siendo una promoción social. Ahí donde no lo es, las cosas se ponen feas. (Esto es un desahogo personal...). Pero tendría que hacernos pensar. Si vinimos a hacer una *kenosis*, o si vivimos a hacer una *nastasis*. Se dice en mi tierra que los únicos que puedan vivir sin trabajar, son los curas y los militares....quizá tengan razón.

Este Dios que se convierte, que baja a nuestro nivel, para luego hacernos subir. Dios que baja a mi mundo, que se convierte a mi, para que mi historia se pueda transformar en eternidad. Para que mi inmanencia, se pueda transformar en trascendencia. **Este es el camino.**

Y este es el mensaje: "*El Señor de los ejércitos hará en este monte, a todos los pueblos, un banquete de manjares frescos, convite de buenos vinos; manjares de tuétanos, vinos depurados; consumirá en este monte el velo que cubre a todos los pueblos y la cobertura que cubre a todas las gentes; consumirá a la Muerte definitivamente. Enjugará el Señor las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su*

*pueblo de sobre toda la tierra, porque el Señor lo ha dicho*” (Isaías 25, 6-8) aquí está, el texto eucarístico del antiguo testamento. Aquí está el desafío de intimidad soñado. Este es Isaías. ¿Cuál es el tema detrás del texto? Es una comida. ¿Quién es el cocinero? ¡DIOS!. ¿Quién invita a la comida? ¡DIOS!. ¿ Quiénes son los invitados?. ¡Todos los pueblos, incluidos los católicos. ¿ Y el menú cual es? Carnes gordas y vinos viejos. Fijaos la idea de tiempo: una vaca para engordar, necesita tiempo. El vino para envejecer, necesita tiempo. Este es un plan, este es un proyecto, abierto a todos sin excepciones, sin excluidos. Tenemos una Iglesia con gente marcada, y excluidas, porque están fuera. Porque nosotros los santos no podemos convivir con los pecadores. ¡Pero en cambio en ese banquete entran todos!. Preparado con tiempo y para todos. De esta vida vivida junta, de esta experiencia de comunión y fraternidad, ¿que es lo que va a ocurrir con este velo?. ¿Qué es un velo de luto? Es un paño que impide ver, y por lo tanto impide la comunicación. Más allá de nuestras diferencias, es CON nuestras diferencias. ¿Y qué hará Dios a las lagrimas?. Donde tengo que estar yo para secarle las lagrimas a otro. ¿Donde está Dios?. No es un Dios en un cielo lejano. **Es un Dios que no le da miedo decirme, ¡te amo!**

Es este Dios delante del cual, también nosotros podemos llegar a la oración de este orante de Isaías, *“el espíritu del Señor está sobre mi porque me ha ungido”*. ¿Quién ha sido ungido? ¡Todos somos ungidos!. ¿Y para qué sirve la unción? Solo sirve para una cosa, para la **MISION**. Lo demás es puro folklore. Lo demás es querer seguir discutiendo sobre *pañitos calientes*, si se los quitamos o se los ponemos..

Para terminar, entraremos en el texto más peligroso de toda la Escritura, el texto más revolucionario de toda la historia de la humanidad. Quería presentarles a ustedes, la carta constitucional del cristianismo. El texto que nos pude explicar el motivo por el cual estamos aquí. El texto donde podemos descubrir nuestra misión, que si no lo entendemos, jamás descubriremos el sentido de nuestras vidas. Les dejo delante de ustedes, el texto de las **bienaventuranzas**. Este texto lo conocen ustedes de memoria. Este es el texto que es la carta constitucional. El texto más importante nuestro

Hagamos, antes de seguir, un ejercicio de lectura del texto como si no lo conociéramos. Muchas veces, la familiaridad con ciertos textos y las constantes interpretaciones que escuchamos, siempre en la misma línea, nos llevan a perder alguna sensibilidad que es propia del distanciamiento y, muchas veces, repetimos ideas hechas sin tomarnos el trabajo de analizarlas debidamente.

Si quisiéramos situar este texto en el contexto de una pedagogía bíblica, tendríamos forzosamente que colocarlo en línea de continuidad y evolución de otro texto paralelo ineludible. Por supuesto estamos hablando de los Diez Mandamientos. Como dos caras de la misma moneda, partimos de la pedagogía del “no” de los Diez Mandamientos, para encontrarnos con una nueva forma de lenguaje y, sobre todo, de ser y de actuar, con las Bienaventuranzas.

Esta es una especie de paralelismo que me gusta hacer entre los dos textos. ¿Existe realmente en los Diez Mandamientos una intención pedagógica y educativa? Personalmente estoy convencido que sí. Pero repararemos en la formulación del Decálogo, la cantidad de veces que aparece la palabra “no”.

Todas las frases comienzan de la misma manera “¡No...!” tenemos la sensación de estar frente a un texto hecho para niños pequeños, a los cuales es necesario prohibir lo que es ilícito, pero sin capacidad para

entender lo que “ya” pueden hacer. Estamos así, en este estado inicial entre “todavía no” y “ya”, siendo que este último será más tarde, con una fórmula siempre pedagógica pero de otro estilo, el de las Bienaventuranzas en el capítulo cinco de Mateo y en el capítulo seis de Lucas.

De la lectura fría, el texto proclama **bienaventurados**, luego, **felices**, a los pobres, a los que lloran, a los que pasan hambre, a los que sufren, a los perseguidos... y la lista podría continuar... Leído fríamente, se trata, nada menos que de un texto que habla de un Dios masoquista que se alegra de los padecimientos de todo tipo padecidos por sus fieles; un Dios que le gusta vernos llorar, sufrir, sangrar, arrastrar. ¡Un Dios más pagano que este, no es posible encontrar!.

De una lectura fría y descontextualizada del texto se puede llegar a esa conclusión. Peor que eso, una lectura fría y descontextualizada del texto, puede llevar a un pecado prohibido a todos los cristianos, el de ser **profesionales de la esperanza postergada**.

Cuando hablo de terrorismo religioso y de apagar la esperanza, estoy hablando de lo mismo: de un conjunto de actitudes que este texto puede suscitar cuando es mal leído o mal interpretado. Todo se juega siempre en el plano de la concepción personal de Dios y de la mayor o menos incapacidad para ir más allá de cualquier complejo de Edipo mal resuelto.

Lo que tenemos delante de nosotros es realmente la carta Constitucional del cristianismo: Es el texto más revolucionario de la historia de la humanidad. Importa, con todo, encontrar una clave de lectura adecuada para que podamos leer todo el texto sin entrar en crisis y sin asumir actitudes que nada tienen que ver con el mensaje de un Dios tirano o de una filosofía estoica a ser llevada hasta las últimas consecuencias. Soporta...!!; abstente...!!...

8

Es realmente posible usar este texto para hacer de él una pía exhortación a la resignación, una especie de anestesia, que retira al individuo la capacidad de luchar y lo despersonaliza al punto de atribuir a la voluntad de Dios, todo aquello que vive, en términos de carencias, efectivas y afectivas, materiales y de falta de reconocimiento de su dignidad personal, con todas sus variantes, una especie de “limbo” a la espera de la libertad, que siempre tarda en llegar y que lleva al pecado de aplazar la esperanza.

El peligro consiste justamente en esto: resignación y aplazamiento. Resignación ante la vida... aplazamiento de la esperanza. Mucho más que un opio o una forma neurótica de relación con lo trascendente. Cualquier lectura que va en esta línea, y, en último análisis, atentando contra la dignidad de la persona humana, es un atentado a Dios y un hacer una religión que se aproxima peligrosamente a lo que es lo peor, o sea, transformar al creyente en una especie de autómatas abúlicos incapaces de reconocer la dignidad de la relación con Dios, delante de Dios, y de sí mismo y de los otros.

- ¿Sufres? ¿Se violaron tus derechos? ¿Pasas hambre? ¿No tienes un mínimo para vivir con dignidad? ¿Te sientes solo y abandonado?

- Tenga paciencia porque esa es la voluntad de Dios... y en la eternidad va a ser feliz (!)



Es esta la postergación pecaminosa, opiómana, neurótica y estúpida de la esperanza. Y todavía es este, infelizmente, el discurso que algunas “mentes piadosas de nuestra plaza”. Aunque no se digan en alta voz estas barbaridades, se las piensan, y forman un esquema de pensamiento y de reflexión que puede llevar a la caridad simple e ingenua, pero nunca llevará a la solidaridad revolucionaria que nuestro tiempo necesita. Uno de mis fastidios contra ese misticismo que jamás olvidaré, aconteció al acompañar en el lecho a un enfermo terminal de cáncer. El sacerdote que habló con él, en un momento le dice: “Se paciente, esta es la voluntad de Dios... ¡Genial! ¡Qué rabia!

Examinemos a Mateo por ser el primero. Importa decir antes que nada que, por muy bien que hablemos una lengua extranjera, no somos capaces de dejar de pensar en nuestra propia lengua. Con Mateo acontece exactamente eso. Él escribe su texto en griego, pero su lengua materna es el arameo o el hebreo.

### **Bienaventurados los pobres de espíritu...**

Al componer aquella que es realmente la frase clave de lectura de todo el texto, la primera llave que abre la principal puerta de acceso al código escondido de la Biblia: **Bienaventurados los pobres de espíritu...**

Él siente que el idioma griego no es capaz de sacar a la luz el concepto exacto a transmitir.

En efecto, todo se juega a partir de la palabra “**pobres**”. Esta es, realmente, la clave de lectura y de interpretación de todo el texto. En su lengua materna, Mateo tiene dos palabras distintas para hablar de dos categorías también ellas diferentes de pobres. El hebreo usa las palabras *Dalim* y *Anawim* para hablar de dos categorías diferentes de personas con respecto no sólo a su condición social, sino, sobre todo, a su actitud hacia lo profundo de la vida.

La lengua griega, tal como la mayoría de las lenguas que usamos hoy, tiene pocas palabras para hablar de “pobres” y las que posee, hablan siempre de personas que les falta, por lo menos, lo mínimo con que vivir con dignidad. Veamos el caso del portugués [N del T: y del castellano]: pobres, indigentes, miserables, sin techo, sin abrigo, mendigos, etc. Todos adjetivos que cualifican un determinado tipo de personas a las cuales, objetivamente, no podemos decir que “sean felices”, y menos que se encuentran en aquella situación por ser esa la voluntad de Dios y que en la eternidad serán felices...

Es aquí, con este tipo de razonamientos que podemos, de hecho, hacer *terrorismo religioso* y dar la razón a Marx y a Freud en el uso de la religión para insultar a Dios y a los pobres, cometiendo tal pecado de aplazar la esperanza.

No podemos profesar la desesperanza. No podemos insultar a los pobres en nombre de Dios, mucho menos a partir de nuestra abundancia, cualificar la miseria de los otros como determinación de Dios y condición *sine qua non* para un futuro de felicidad eterna. Esto es un insulto, esto es terrorismo, pero esto se hace desgraciadamente...

Una de las dolencias que aflige mucho nuestra reflexión, tiene que ver con el hecho de estar más o menos convencidos que nuestra eternidad comienza en el momento de nuestra muerte... Otro craso error... El hecho es que nuestra eternidad comienza en el momento de nuestra concepción.

Entonces, siendo así, este tiempo, este espacio en esta Tierra son ya tiempo, espacio y Tierra de eternidad; de modo que si es así, estamos **ya** viviendo la eternidad; entonces si es así, el momento de la muerte se transforma en el momento más alto de la vida; entonces si es así, el momento de la muerte es el momento del encuentro definitivo con Dios, luego el momento de la muerte es el momento de la resurrección!

Creo que hasta hoy sólo Francisco de Asís fue capaz de entender todo esto hasta su conclusión lógica y, por tanto, fue capaz de llamar "hermana" a la muerte

Es que si realmente todo esto es verdad, importa dar, urgentemente, un salto cualitativo, cuanto más no sea y, ya sería bastante, hasta el "simple" nivel del lenguaje, al nivel de las prácticas de piedad, al nivel de las formas litúrgicas celebrativas de la fe, al nivel del discurso que sigue estando marcado por una dimensión fúnebre, por no decir de velorio, lo que hace que muchas celebraciones eucarísticas, por ejemplo, parezcan misas de responso "*por el alma de Nuestro Señor Jesucristo*".

Perdóneme la posible vulgaridad de las palabras, pero también es al nivel del lenguaje que gira en torno a las formas celebrativas del misterio más profundo de la fe cristiana. Que hay que tener coraje para cambiar los términos utilizados. Son muchas, demasiadas, las circunstancias en que escuchamos hablar de "celebrar misas por los muertos" ¿Cómo es posible? ¿Para cuándo la certeza de los cristianos respecto a la resurrección? ¿Somos llevados por el determinismo del mal o somos capaces de afirmar que Cristo resucitó?

Es que si realmente Cristo resucitó, en la expresión "celebrar misas por los muertos" tenemos, nada menos, que dos errores groseros. En primer lugar, en Cristo resucitado no hay muertos sino vivos... en segundo lugar, no tenemos el derecho de celebrar misas **por los** muertos, sino de celebrar la Eucaristía, alabanza de Dios por excelencia, en acción de gracias, **con los** que todavía están con nosotros la intimidad con Dios de una manera más perfecta.

10

Percibo que llegar aquí no es fácil. Exige esfuerzo para cambiar ciertas formas de pensar y de actuar que el tiempo consagró y que las palabras no son capaces de expresar. Importa, con todo, el esfuerzo sincero de que nos atrevamos a tal "desequilibrio" que ayuda a "avanzar". De lo que se trata, al final, es de dar vida a la palabra, a la profundidad de la fe. Sólo eso. ¡Como si eso no fuera suficiente!

Pero volvamos al texto. De él partimos y a él debemos volver. Regresemos a la dificultad lingüística de Mateo a quien le faltan palabras en griego para decir todo lo que en su cultura lingüística hebrea, pretende abarcar.

Bienaventurados los pobres en espíritu, los pobres de espíritu, los pobres motivados por el espíritu, los pobres llevados o conducidos por el espíritu... todas esas son traducciones posibles de la expresión griega (el famoso "dativo de relación": *to pneumati*, usado por Mateo) en la que Mateo se ve obligado a agregar la palabra "pobres" para salvaguardar la dignidad de estos últimos, querer la dignidad en la forma de hablar y entender a Dios en su "ser" y "actuar" con nosotros, pero sobre todo **a través** de nosotros.

Aquí comienza la revolución. Y también aquí se articula el “código” escondido... y, porque tan escondido, también manifestado sin vergüenza. No es un “código” que esconde secretos inconfesables, sino que es un “código que revela cómo hacer para ser de Dios y de los otros, o mejor todavía, ser de Dios siendo de los otros. Pero también de aquí puede surgir el terrorismo religioso que posterga la esperanza para más allá de un tiempo intemporal, o entonces nos arroja para las dimensiones más profundas del ser y del obrar humano.

Más que de un texto que habla del “hacer de Dios”, las Bienaventuranzas son lo contrario, una carta magna del obrar humano a la luz de Dios. Una Carta constitucional para ser seguida por todos aquellos y aquellas que se atreven a ser de Dios en el camino de Jesucristo, o sea, aquellos y aquellas que se atreven a ser Dios siendo de los otros; y nunca está demás repetir esta idea... puede ser que un día se comprenda...

A partir de aquí podemos comenzar a leer el texto y a leer nuestra propia vida, sin miedos ni barreras. Aquí encontramos, de hecho, un código de lectura de la Biblia. Lejos de ser un código secreto, oculto en los rinconcitos más íntimos de las estantes de la eternidad donde el moho va apolillando, es un desafío por demás perturbador e inquietante que me obliga a salir de mí y, por eso, me desinstala y me impulsa a la acción; que no me permite usar un solárium cosmético que esconda las arrugas de mi fe, sino que me empuja hacia el campo abierto donde el sol me puede incluso quemar, pero es el único lugar donde puedo encontrar un “bronceado duradero”.

El desafío final continúa siendo el mismo, desafiante, perturbador, inquietante, que empuja para la victoria sobre la esquizofrenia que nos lleva a querer ser de Dios sin ser de los otros; a vivir un divorcio de la vida, dentro de un pseudo casamiento con Dios..., marcado por sucesivas y cada vez más profundas “puñaladas al matrimonio”.

La palabra clave, o el concepto central que da sentido a todo el texto es la referencia a los pobres. Separadas las dos categorías esenciales que la lengua hebrea no deja confundir, nos encontramos entonces, no con un Dios que necesita un pueblo de miserables, harapientos y mocosos a la espera de una felicidad que va a llegar del más allá (de otro mundo), pero sí con desafío personal e ineludible

Son proclamados felices, no los que no tienen un mínimo para vivir con dignidad, sino los que reconocen que todo lo que tienen proviene de Dios y, por eso, se abren incondicionalmente a los otros. Esos que colocan todas sus “riquezas”, sean del tipo que sean, al servicio de los otros. De ellos será el Reino de los Cielos, porque de ellos será y es la tarea de construir un mundo desafiando la “norma”, el “no te preocupes”, a imagen y semejanza del discurso de Caín, con su respuesta a la pregunta de Dios: “¿Caín que hiciste con tu hermano?”; “¡Yo no soy (shomer) responsable por mi hermano!” cuanta actualidad encierra esta frase con más de dos mil quinientos años de historia.

**No se trata, por eso de retrasar cualquier esperanza de felicidad para el futuro, sino de un compromiso personal e impostergable para ahora, para el hoy.**

El ahora, el hoy, es este tiempo, este espacio y esta Tierra, que ya es tiempo, espacio y Tierra de eternidad; que hay personas violentadas en sus derechos, que sufren, que pasan hambre, que no tienen el derecho de

ser personas. Ellos que desafían mi ser acomodado, mi conciencia dormida, que la vejez de la fe no deja agitarse. Ellos han de inquietarme por mis riquezas...

Y aquí, de nuevo, importa hacer revivir y resucitar las palabras muertas. La pobreza que Dios ama, la pobreza para la cual Dios nos desafía en la Bienaventuranzas, no es para nada la pobreza del “no tener” bienes materiales u otros; el desafío pasa a la pobreza de, por lo menos “no tener la manía” de ser los dueños del mundo, el ombligo de la historia, los dueños de las verdades absolutas acerca de la vida, de la muerte y de la eternidad; esa riqueza que lleva tanta gente a vivir con la barriga llena de Dios, de tal manera que no produce más que algunas explosiones místicas para consumo ajeno, porque el propio espacio de conversión está completamente ocupado... y el vientre tan inflado impide de ver el suelo que se pisa.

Ser pobre no es no tener... Tener conciencia clara de esto, podría ayudar a superar algunas dificultades que por momentos tocan cerca de la esquizofrenia, o por lo menos de la “auto-flagelación”, de aquellos que por opción de vida tienen “voto de pobreza”. La pobreza que Dios ama va por otro camino. Es muy importante tener esto claro. Puedo ser mucho más rico al poseer un automóvil que se está cayendo a pedazos y que no soy capaz de ponerlo al servicio de los otros, que si tuviera uno último modelo que lo ofrezco al servicio de todos, y encima, haciendo de chofer...

Lo que está en el fondo es la pobreza de servicio, de apertura al otro, de vivencia y de lucha por un mundo sin dominadores ni dominados, sin señores ni esclavos, de no apropiación, de capacidad para poner en el banco de la vida y en el corazón de la historia, los dones que poseo a nivel material, cultural, intelectual, artístico, etc.

12

Lo que está en juego es la construcción de una sociedad, de un Reino, donde cada uno pueda ser y se sienta libre de ser él mismo; un ser en relación plena, completa, definitiva...

Esta es la clave de lectura de las Bienaventuranzas. Como decíamos, el texto más peligroso y revolucionario de la historia de la humanidad. **Lejos de ser un texto que habla de Dios es, sobre todo, un texto donde Dios habla para nosotros.**

La dificultad está precisamente ahí... aceptar que Dios hable... más aún, aceptar que Dios me presione para ser diferente, para poner en peligro todas mis comodidades, mis seguridades, mis ideas hechas, mis formas de “no pensar”, por todo esto es difícil, porque todo esto duele, porque todo esto me cuestiona, porque todo esto agita el gallinero donde me muevo; felizmente por lo menos el personaje del libro Juan Salvador Gaviota, aprendió el gozo de volar.

Pero es precisamente aquí que se juega la fuerza de una religión, es aquí que se puede evaluar el grado de compromiso de alguien con su forma de leer la vida y de entender a Dios. Una religión es esto mismo. Un desafío a la libertad, un “puñetazo en el estómago” de la comodidad que no me obliga ni siquiera a pensar, porque todo está ya dicho y pensado por otros... y yo no tengo más que conformarme con lo que “siempre me enseñaron” porque es así y listo. ¡Qué aburrido”!!

Esta es la religión del opio y la neurosis, en las palabras de Marx y Freud respectivamente. A este propósito es interesante escuchar al profesor Agustín da Silva: *“Yo no tengo una religión; hay una religión que me tiene a mí”*

Cuanto más gente sea capaz de vivir coherentemente el significado pleno de esta afirmación, más lejos estaremos de una religión de solterones y solteronas amargados y amargadas con la vida y con los otros y encontraremos más personas, de esa que es capaz de amar todos los días, a toda la gente, porque perdió el miedo de ser capaz de resucitar las palabras muertas y sabe perfectamente que quiere decir “amar”.

Con todo este cuadro de referencia, ya podemos leer sin miedo el resto del texto, los pobres y los que sufren no se sentirán más insultados en su dignidad y, lo mismo que los que no tienen lo mínimo para vivir con dignidad (los pobres *dalim* en hebreo), finalmente ya se podrán sentir felices, no porque después de la muerte van a poder gozar de todo lo que les fue negado en vida, sino porque cada vez habrá más *anawim*, esas personas que se meten en la vida de los otros para hacer que otras personas tengan el derecho de ser gente y tener vida y hacer que los *dalim*, sin derecho a vivir dignamente, dejen de existir.

### **“Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados”**

¿Se entiende ahora? ¿Adviertes ahora por qué esos mismos que ahora lloran de desesperación pueden sentirse felices? ¿Percibes ahora su significado? Adviertes ahora también que en realidad el hecho de llorar no es porque tenemos un Dios que necesita de nuestras lágrimas para sentirse Dios, sino que somos capaces de llorar por dos motivos... O lloramos de alegría, o lloramos de tristeza ¿no es verdad? Y me atrevo a ir más lejos. Sólo existe realmente un motivo capaz de hacernos llorar:

13

En portugués [ N del T: y en castellano], existe una expresión popular que, en pocas palabras, nos permite decir muchas cosas y que afirma que “el que no llora no mama”. Entonces, basta retirar la primera letra para descubrir el “código”, para des-ocultar un secreto... **El que no llora no ama**. Es este el único y verdadero motivo que lleva a alguien a llorar.

Todos los días somos conmovidos con noticias que hablan a veces de muertos por decenas, centenas y millares, pero quizá nos quedamos tristes pero no lloramos. Pero se muere una única persona que amamos y lloramos con certeza. Entre tanto, en términos numéricos la realidad es incomparable. Decenas, centenas y millares de muertos por un lado y “solo” un muerto por otro... Solo que, lo que cambió realmente, fue la relación, lo que condujo a las lágrimas, en este caso de tristeza, fue el amor.

Pues eres ... bienaventurado tú que lloras, porque son bienaventurados los que aman, los que son capaces de tener y construir relaciones con alguien, porque te niegas a vivir orgullosamente como “soltero”, los que son capaces de amar a los otros y a la vida... No vives para hacer meditación trascendental mirando el ombligo... que no te contentas con pías elucubraciones místico-solitarias... Sino que, como dice otro proverbio portugués: *“Quien se sujeta a amar, se sujeta a padecer”*.

Pues, nunca nadie dijo que sería fácil, pero tampoco ninguno de los que se atreven a vivir así, dijo que no vale la pena.

***“Bienaventurados los mansos, porque poseerán la Tierra...”***

Otra declaración contraria a la norma... otro aparente concepto errado de lo que significa “manso”. Aquí importa definir el concepto de “manso”, a la luz de todo lo que dijimos antes. De nuevo somos desafiados para adoptar una nueva actitud de “ser”; de “ser diferente”, de ser una forma nueva y de una manera diferente de los que hacen de la violencia la fuerza de toda su existencia. El manso es un especialista de la violencia de los no violentos.

La última palabra, no podrá ser, nunca podrá ser de los “violentos”, si los quisiéramos colocar en oposición con los “mansos”. Pero, posiblemente, debemos ir un poco más lejos. En las profundidades de su ser, el “manso” es, en el fondo, alguien equilibrado consigo mismo, con los otros y con Dios. Esta es la mansedumbre que hemos de cultivar con urgencia. No se trata, de nuevo, de una apología cualquiera de una actitud abúlica frente a la vida; una actitud cualquiera de “Fulana va con las otras”, lentita... humilde... pobrecita... con la auto-estima por el suelo... Es el desafío de Mahatma Gandhi, de Teresa de Calcuta, de Luther King, es la “guerra de los no violentos”

***“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de esa justicia, porque serán saciados...”***

*Anawim* y *dalim*, pobres en el espíritu y pobres miserables, unidos en la misma lucha, en la misma voluntad de reconquista de la dignidad perdida, del derecho de ser persona, tantas veces negado por los grandes de la tierra, por los señores del odio, del opio, del poder y de la muerte. No se trata de un compromiso de transformación de la historia, solo para enfrentar, sino de la voluntad de ir más lejos, que se asemeja a la sensación de hambre y de sed, que toca lo más íntimo del ser de cada uno y que sólo llegan a su meta final en la saciedad.

14

De nuevo son proclamados felices, no los que apagan la esperanza, o los que apelan a la resignación fatalista y sumisa a “la voluntad de Dios”. Felices aquí, son precisamente esos que se “arremangan” las mangas y parten para la lucha, con fuerza luchadora de los hambrientos que procuran el alimento que les es negado, y con el coraje de los que, sedientos de los desiertos de la vida, buscan la fuente de agua viva capaz de matar toda sed.

Así, el tiempo que es hoy, no es lo de cruzar los brazos, lo de quedarse a la espera en la esquina de la vida, hasta que llegue la eternidad..., el tiempo es hoy, es de arremangar las mangas, sin miedo, con el coraje de los que saben en Quién pusieron su confianza.

***“Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia...”***

Y la letanía continúa... Más gente feliz, más personas que comparten uno de los atributos fundamentales de Dios, que el Antiguo Testamento presenta utilizando la palabra hebrea *hesed*, misericordia, corazón misericordioso... pueden ser expresiones semejantes, pero no llegan, en mi opinión, a transmitir toda la grandiosidad que el concepto original encierra.

A partir de dos afirmaciones centrales en el Antiguo Testamento acerca de los “atributos” de Dios, misericordia y verdad (*hesed* y *emet*), Mateo coloca en esta frase toda esta carga de identidad para decir

que los *anawim* son precisamente personas que viven este mismo sentimiento de Dios. Un Dios de *hesed*, un Dios de misericordia, en última instancia y voy a la etimología de los términos usados, es un Dios con “entrañas”, --diríamos de una forma más poética, con corazón--, que desafía a los *anawim* para esta misma actitud de vida.

Lejos de ser simplemente una elucubración a gusto de las libertades poéticas, la invitación, más en este elemento de la bienaventuranza, de felicidad, es justamente a tener un corazón capaz de latir al ritmo del corazón de Dios. Un corazón apasionado, un corazón no-solitario, casado con la vida y con el mundo, de la misma manera que Dios se casó con la creación entera, sin excepciones... Dios se casó con todos... incluso con los católicos.

***“Bienaventurados los puros de corazón, porque verán a Dios...”***

El paralelismo continúa... comprometido en la historia y con la historia, este corazón que procura ajustar su ritmo al ritmo de Dios, será “fatalmente” capaz de encontrar su equilibrio, será capaz de reencontrar su pureza original y, cualquiera que sea capaz de hacer este viaje a la intimidad, no puede dejar de encontrarse con su propio equilibrio de ser... Ha encontrado la primera etapa que lleva a la felicidad; al equilibrio consigo mismo.

Entonces se puede “ver a Dios”, entonces se cae definitivamente el tabú al suelo, entonces ha sido posible comprender que puedes realmente “ver a Dios” si eres capaz de ver a los otros... Porque Dios no está en cualquier cielo distante, sino aquí, en el ahora y en el ya de la vida y del tiempo que es ya eternidad y que es ahora.

15

El Dios de la Biblia, el Dios de Israel, el Dios de Jesucristo, no es un Dios de un cielo distante, sino un Dios de la “Tierra”, un Dios “cercano”, de camino, de polvo y viento, un Dios compañero, un Dios de Tú, por eso mismo, un Dios de relación.

Por eso se deja “ver”, por eso se deja “tocar”, por eso no se preserva en términos de relación.

***“Bienaventurados los que construyen la paz, porque serán llamados hijos de Dios...”***

El texto, sigue desarrollando la explicación de los “bienaventurados”, toca ahora una nueva categoría de personas, que constituyen el punto de llegada de todos los atributos enunciados antes: los pacificadores, diríamos los “*shalémicos*”, pidiendo perdón por el neologismo. Llegamos al gran concepto central, del desafío de la conversión.

*Shalom*, mucho más que un concepto que habla de ausencia de guerra, es, en sí mismo un concepto de plenitud global de todas las dimensiones de la vida y de las relaciones de cada uno consigo mismo, con los otros y con Dios. Se trata, en efecto, de un concepto utópico, un desafío a construir un futuro, un sueño de eternidad, una educación para las “nostalgias del futuro”, de la construcción de un paraíso que nunca existió, más que, tendencialmente y por voluntad de Dios, toda la humanidad está llamada a soñar y a construir.

Este sueño de plenitud de equilibrio, está presente en todas las creaturas, tiempos, pueblos y civilizaciones. Ya sea que se llame paz, Shalom, salam, morabeza, nirvana, pankasila, metempsicose, shanti, estaremos siempre delante de este deseo inscrito en lo más hondo del código genético de la humanidad. Aquí es donde realmente está escrito el plan de Dios y --en palabras de Teillard de Chardin—cuya armonía de los movimientos de la danza que tiene tanta dificultad en la comprensión y por lo tanto, rápidamente, para construir la “paz personal” hacemos una “guerra colectiva”, en nombre de Dios... para construir la paz!

Ningún otro animal de la creación consigue ser tan incoherente...

Y confundimos todo... triste es nuestra situación... demasiado rápidos para establecer la paz a través de la guerra, a lo largo de los tiempos. Las grandes culturas siempre fueron capaces de encontrar argumentos para justificar la muerte en nombre de Dios... Hoy nos admiramos con los fundamentalismos recientes ... tenemos techos de vidrio... y somos muchos más.

*Metanoia*, conversión, *jihad*, son conceptos relacionados a un mismo ámbito de significado; todos ellos, etimológicamente, o por lo menos teológicamente, están vinculados al concepto de “guerra”, “guerra santa”, es más, antes que otra cosa y esencialmente, una guerra a ser llevada a cabo consigo mismo, una lucha de superación de las capacidades ontológicas de sí mismo en su relación subjetiva con los otros y con Dios.

Lograr este nivel de equilibrio, es realmente construir la paz a través de la guerra, más una guerra que ve en el campo de batalla a un “guerrero” que no quiere “matar al otro” o al “dios del otro”, sino simplemente matar los propios falsos dioses que le impiden acoger al otro en su forma de entender a Dios, en busca de un equilibrio que conducirá “fatalmente” a la paz.

16

***“Bienaventurados los que sufren persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados sean cuando los insulten y persigan y, mintiendo, digan todo tipo de calumnias contra ustedes, por causa mía. Exulten y alégrese, porque será grande su recompensa en el Cielo; pues también así persiguieron a los profetas que los precedieron.”***

Bueno, en realidad parecía demasiado bueno para ser verdad. El texto “aterriza” de nuevo en el mundo real. Presentado el ideal frente a nuestra posibilidad, el lector es llevado, en esta parte final del texto a confrontarse con la realidad del “destino” que le espera a quien quiera ser capaz de orientar su vida bajo este conjunto de principios, llevándolos hasta las últimas consecuencias.

Persecución, insultos, mentiras, calumnia, serán los compañeros de camino de quien se atreva a tocar las ideas establecidas, las elucubraciones del opio, o las neurosis instaladas que sólo encuentran reflejo en un Dios tirano y sediento de sangre inocente.

Son muchos los momentos en que esta profecía se cumple en la historia. Por eso, decía al inicio que este es el texto más peligroso y al mismo tiempo más revolucionario de toda la historia de la literatura de la humanidad. Por eso, también, es un texto cuyo significado último nunca puede ser escondido.



Las Bienaventuranzas, son realmente, la Carta Constitucional del cristianismo. Las Bienaventuranzas son, realmente, un “código de lectura”, un código secreto de la Biblia y de la Vida. La Biblia nació de la Vida y, si quisiéramos y le dejáramos, la Vida puede nacer de la Biblia... sólo que, no será una “vida fácil”... pero nadie dijo que lo sería...

A todos ustedes hermanos y hermanas en Cristo, dejo una manifestación de mi respeto y cariño porque son corazones que laten en la historia, porque son corazones que laten al ritmo del corazón de Dios.

Fray Fernando Ventura, OFM Cap. 17

Cfr. Ventura, Fernando. Roteiro de leitura da Biblia. Presença, 2009